

SAN IGNACIO

UN NUEVO LIENZO DE SALAVERRÍA

FUÉ pleito que dió abundante pasto a la discusión, el de que entre los bustos o cuadros de hijos célebres de Guipúzcoa en el Palacio provincial, no figurara el del insigne fundador de la Compañía de Jesús.

En la imposibilidad de que por su especial estructura tuviera adecuada colocación un busto del Santo de Loyola en la fachada del edificio provincial, pensóse dedicar una capilla dentro del mismo palacio, y al trazarse los planos de reedificación a causa del horroroso incendio que redujo a pavesas el primitivo, los autores del proyecto señalaron en planta lugar adecuado a aquel propósito.

Pero antes de terminarse la construcción, vino un cambio de la Corporación provincial y con ello una modificación radical en el criterio sustentado anteriormente, suprimiéndose en consecuencia la proyectada capilla y dedicándose el espacio indicado a aquel objeto, para antesala del despacho presidencial.

Resultado: que la imagen del Santo de Loyola quedó relegado nuevamente del Palacio provincial; continuando en este estado hasta que al ampliarse los locales provinciales con los que anteriormente ocupaba el Gobierno Civil, hallóse solución a un problema hace tantísimos años planteado.

La Corporación provincial resolvió que en sus nuevos salones figurara un cuadro del fundador de la Compañía de Jesús, encomendando

su ejecución al notable pintor lezoarra Elías Salaverría. La elección ha sido un nuevo acierto de la Corporación provincial.

Y otro acierto y rotundo el del artista al dar cumplimiento al honroso encargo recibido. El cuadro se halla expuesto en el Teatro Victoria Eugenia, por donde desfila una escogida concurrencia que agota el repertorio de las alabanzas.



ELÍAS SALAVERRÍA

No vamos a hacernos eco de las mismas, imitándonos a trasladar el juicio autorizadísimo que acaba de emitir el presidente del Consistorio de Juegos Florales Euskaros y culto y prestigioso escritor don Adrián de Loyarte.

Dice así:

«El pintor guipuzcoano acaba de terminar otro lienzo, que, como todos los que hasta ahora lleva presentados al público, es una admirable obra de arte.

»La última producción de Elías Salaverría, representa la figura del genio de Loyola; y con ser completamente distinta de todo lo que hemos visto en retratos del gran santo guipuzcoano, nos da, sin embargo, una sensación de algo tan grande, tan intenso, que el alma del genio surge al momento, como si apareciese con un sello de inconfundible severidad.

»San Ignacio de Loyola aparece en pie y la figura de cuerpo entero, vistiendo la sotana y manteo del sacerdote. Tiene sus manos cruzadas. Su rostro sereno; sus ojos fijos en el suelo, y pensativo. Su frente, una frente ancha y espaciosa, como reflejada por luminosa claridad que viene de lo alto. Sus pómulos algo exaltados y enjuta, en general, la faz, que termina con ligera y canosa barba entrecortada.

»La estatura más bien baja que alta, y el fondo que domina al retrato, un fondo de arte maravilloso, representado por las montañas del Izarraiz; campos labrados de la campiña guipuzcoana, y casi al pie de la casa solar donde nació el genio estupendo de la raza.

»Nada diremos de la técnica, del dibujo, del colorido, de la manera de pintar del gran artista guipuzcoano. Pero lo que sí nos parece es que a muy poco que se fije la crítica en el nuevo lienzo de Salaverría, éste ha de ser, indudablemente, el más discutido de los que hasta ahora han brotado de sus pinceles.

*
* *

»¿Qué San Ignacio ha querido presentarnos Salaverría en el nuevo lienzo? ¿El que, perseguido y atormentado por sus enemigos, continuaba con la tranquilidad del justo la obra de organización y defensa de la Iglesia? ¿O simplemente el del genio que, consumada su obra, aguarda sereno la voz de Dios para volar a los cielos?

»Es indudable que aquella mirada fija y penetrante, aquella frente de pensador y la actitud de meditación en que lo ha colocado el artista guipuzcoano, recuerda en cierto modo al momento solemne de la redacción de las Constituciones de la Compañía de Jesús. Es decir: es San Ignacio genio, San Ignacio organizador. San Ignacio que, en el jardín cedido por aquel magnate romano para la terminación de su obra, medita, reza y reflexiona, para completar la base y fundamento de la Compañía: sus Constituciones.

»Mirado bajo ese aspecto, no cabe duda que el lienzo de Salaverría ha sido un verdadero acierto. San Ignacio no aparece extasiado; no es un místico más a la manera de San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús; y, sin embargo, en esa misma actitud de profunda meditación, en que el pintor lo ha colocado, hay algo de visión celestial, algo que habla palabras interiores de amorosa humildad.

»Fuerza, paz, seguridad, lumbre interior que abrasa su alma, suavidad en la forma, convencimiento lleno de tenaz energía y una tranquilidad síntoma de certidumbre, son las expresiones que destacan a poco que se profundice en el San Ignacio de Salaverría. Y eso fué el gran santo, antes y después de escribir sus Constituciones. Pero sobre todo durante la época que las redactó. Y esto nos parece que ha hecho Salaverría. El espíritu y el nervio de San Ignacio. El alma y la vida del genio organizador.

»Si nos fijamos físicamente desde el punto de vista del tipo de nuestra raza, quizás para algunos no ha estado demasiado pródigo Salaverría; pero aquel rostro suyo mantiene tal espíritu idiosincrásico, que sólo él dice más que toda una atlética musculatura. Y a poco que nos fijemos en su frente, sus pómulos y su nariz, contemplaremos una faz marcadamente vasca.

»¿Qué edad representa San Ignacio en el lienzo de Salaverría? ¿Acaso de más años que el momento preciso en que escribió las Constituciones? ¿Quizás los de la época próxima a su fin en este mundo?

»No lo sé, ni tampoco conozco el pensamiento de Salaverría sobre este punto concreto de su lienzo. Sea lo que fuere, el nuevo San Ignacio de Salaverría es una producción sencillamente maravillosa de artista y de pensador.

»De artista, en ese conjunto del admirable lienzo, y de pensador en la interpretación de la psicología del genio de Loyola.

»El hombre se pierde materialmente ante la grandeza del espíritu, y al contemplar el nuevo lienzo hemos de ver eso: el espíritu, el alma de Loyola.

»¿Lo ha conseguido Salaverría? A nuestro modesto juicio, sí.

»Esperemos, sin embargo, lo que diga la crítica del nuevo lienzo; y si realmente lo ha conseguido, podemos decir sin temor a equivocarnos en elogios hiperbólicos, que Salaverría ha realizado lo que es tan difícil en toda obra de arte y la característica de los genios: ver y hacer resaltar el espíritu a través de la materia,

»Por eso el que busque en este lienzo el *retrato* de Loyola, la copia exacta de su persona, saldrá acaso defraudado, porque, como decimos antes, en la nueva producción se desvanece la materia ante esa profunda concentración de lo espiritual.

»Enviamos desde estas líneas, al artista y al amigo, nuestra más caurosa y sincera felicitación. — *Adrián de Loyarte.*»

Al unir nuestra felicitación al meritisimo acierto, elevamos una muy sentida y efusiva a la Excma. Diputación de Guipúzcoa por su patriótico acuerdo primero y por la felicísima resolución que ha obtenido después.